

Todas las cosas que hemos descrito parecen haber sido creadas para servicio de los hombres. La naturaleza, en cambio, creó para sí misma las montañas.

Plinio, el Viejo



José Antonio Pastor González

LA ALCAZABA, REINA DE SIERRA NEVADA

Introducción

LA Alcazaba es una señora montaña, la reina de Sierra Nevada, la más altiva y distante. Esto lo digo porque siempre hay mucho camino que patear para acercarse a sus faldas. Además, como bien indica su nombre, tiene casi todas sus vertientes acorazadas. Hagamos un repaso: a poniente sus corredores alimentan de nieve la cuenca del Valdecasillas y los bolos caen más de mil metros en la vertical hasta encontrar el equilibrio, siendo esta la vertiente más agresiva de Sierra Nevada. Al este se desprende la sobrecogedora pared de los Tajos del Goteón, la roca más negra de la luminosa Sulayr que, desde la cañada del mismo nombre, intimida hasta dejarte mudo, sobre todo si la contemplas al atardecer. Al norte está la caída hacia la cuenca incipiente del Genil, con corredores que miran al invierno 10 meses al año y un caos de roca y abismos convergen en el Gran Espolón; línea difusa que, desde las profundidades, llega hasta el mismo cielo de la cumbre. Tan sólo la vertiente alpujarreña se muestra apacible y se aplanan hacia la piedra del Yunque y el desagüe de la laguna Hondera.



■ La Laguna Hondera en aspecto estival: un lugar perfecto para pernoctar



José Antonio Pastor González (Cieza, Murcia, 1973) ha efectuado ascensiones en todos los macizos españoles, así como en Alpes, Atlas e Himalaya. Además, es un enamorado de la BTT, dando pedales por Marruecos, siguiendo el curso del Danubio y asomándose a destinos tan dispares como Eslovenia y Córcega. Colabora habitualmente con la editorial Desnivel, donde ha publicado artículos en la revista

Grandes Espacios, así como libros de viajes y montaña. Se puede saber mucho más de él entrando en su web: www.montanasdelsur.es

La Alcazaba desde Trevélez

ES la ruta más asequible y sencilla, aunque no debemos relajarnos, ya que se trata de una ascensión con bastante desnivel y distancia. Más aún, si la abordamos en temporada invernal con nieve abundante, la actividad puede convertirse en una verdadera maratón que pondrá a prueba nuestra capacidad física.



■ La Alcazaba, cara Norte, desde la Vereda de la Estrella

■ Camino de herradura hacia Siete Lagunas

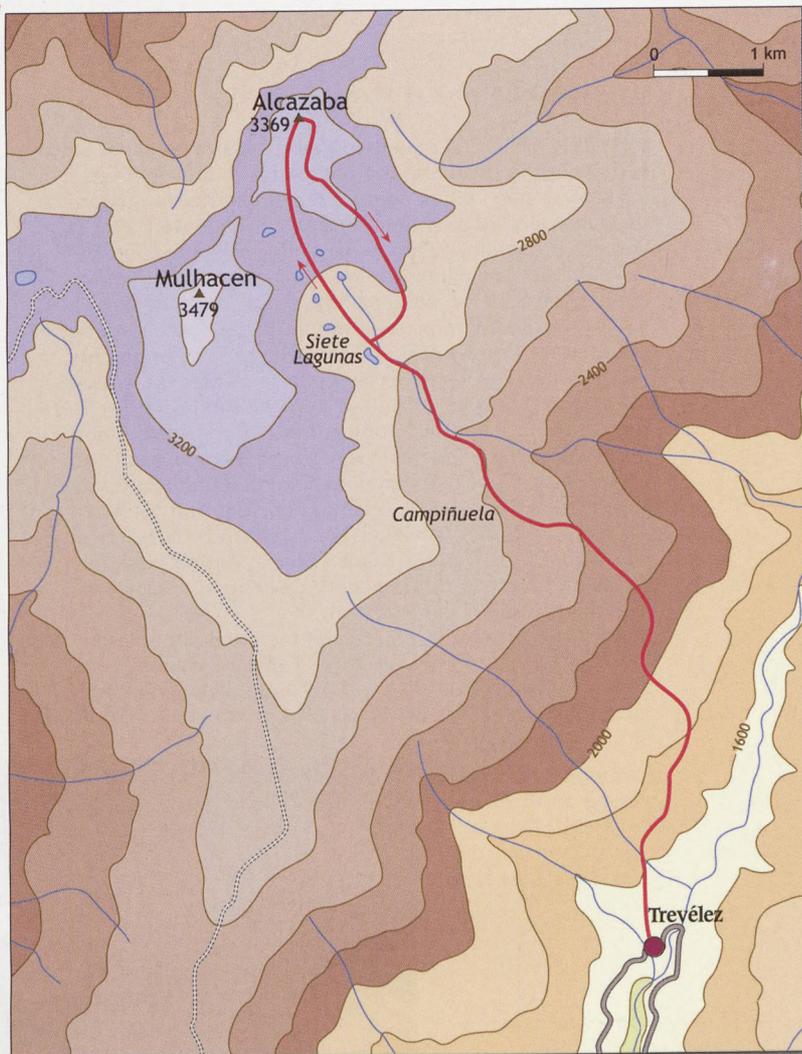


Tomando como referencia el pintoresco pueblo de Trevélez, salimos desde su Barrio Alto (1520 m), buscando el camino de herradura cuyo fin es la cubeta glaciar de Siete Lagunas. En el pueblo encontraremos señalización con carteles de madera, aunque en caso de duda se puede preguntar a cualquiera ya que es una vereda muy transitada que comunica corrales y cortijos con bancales destinados al consumo familiar. En contraste con las enormes lomas y montañas sin apenas vegetación, disfrutaremos de árboles de ribera como fresnos, chopos y alisos, así como cerezos, nogales y castaños.

Precisamente cuando dejamos de ver árboles y ya hemos pasado la gran mayoría de cortijos, encontraremos un cruce señalizado (1810 m). Debemos tomar a la izquierda en dirección a la Campiñuela, ahora ya con clara vocación ascendente y en paralelo a una precaria cerca. Pasamos por unos prados y trasponemos algún que otro portillo hasta dar con la Acequia Gorda de Trevélez.

El camino que seguimos siempre es el más marcado; ahora avanza en paralelo a dicha acequia, hasta que la abandona para continuar ascendiendo con mayor ritmo. Estamos en la zona menos agradable de la ascensión, un bosque de pinos raquíticos que coincide con fuertes pendientes. La senda hace varios quiebros hasta alcanzar el trazado de otra acequia, la del Mingo. Si remontamos unos metros más encontramos una era, una caseta y un redil. Estamos en la Campiñuela (2400 m), donde es frecuente tropezarse con vacas en verano. Desde aquí podremos distinguir en la distancia unas cascadas por las que desaguan las Siete Lagunas. Hacia allí nos dirigimos.

Seguimos el camino principal, que continúa subiendo, aunque de modo más suave. Nos vamos acercando a un estrechamiento del río Culo de Perro conocido como el Vertedero (2500 m). Este lugar es identificable por la presencia de un dique de hormigón. Cruzando a la margen orográfica izquierda del río, afrontamos un fuerte ascenso hasta la cubeta de Siete Lagunas (2890 m), por las Chorreras Negras, la alegre cascada por la que desagua la laguna Hondera para dar lugar al río Culo de Perro. Al terminar la pendiente encontramos uno de los paisajes más característicos y hermosos de Sierra Nevada: un amplio valle en forma de U que alberga hasta siete lagunas diseminadas a diferentes alturas. El valle está cerrado a



poniente por la imponente loma del rey Mulhacén, mientras que a levante se yergue con más humildad la reina Alcazaba.

Para hacer la cumbre tenemos dos opciones; vamos a proponer un recorrido circular y así conocemos ambas. La ascensión más atractiva consiste en remontar el fondo del valle hasta la laguna de mayor cota – la laguna Altera (3060 m) – donde disfrutaremos de prados húmedos de alta montaña que aquí reciben el nombre de “borreguiles”. Conforme ascendemos veremos con más claridad un único paso estrecho que se cuela entre los tajos verticales que defienden La Alcazaba por esta vertiente, y que se conoce como el “colaero”. Ganaremos así, tras una zona de fuertes pendientes, la línea de cumbres en la cota 3320. Ya es visible la cima, que ganaremos caminando hacia el norte unos 500 metros más, hasta coronar La Alcazaba (3364 m). Para el descenso podemos desandar el camino o descender en dirección sureste por la loma de La Alcazaba hasta rebasar las paredes que descienden hacia Siete Lagunas. Una vez que veamos franco el paso hacia la laguna Hondera regresaremos por el mismo camino hasta Trevélez.

Ficha técnica

Tiempo sin nieve: 4 horas a Siete Lagunas, 2 más a La Alcazaba.

Desnivel: 1920 metros desde el Barrio Alto de Trevélez.

Noche intermedia: recomendable por la envergadura del recorrido y la gran distancia. Además, el entorno de Siete Lagunas es ideal para pasar una noche en la montaña.

Material: crampones y piolet si hay nieve.

Dificultad técnica: aparte del fuerte desnivel, no encontraremos apenas dificultades. Se requiere precaución en el “colaero”, la pendiente es fuerte y hay bastante exposición. En caso de dudas se recomienda acceder a la cima por la loma.

La Alcazaba por el Gran Espolón

COMO casi todas las cumbres de Sierra Nevada, La Alcazaba presenta una notable asimetría norte-sur: las laderas que vierten aguas a las Alpujarras son redondeadas y alomadas, mientras que su vertiente norte es abrupta y compleja. Para el escalador esta cumbre ofrece múltiples posibilidades, entre las que destaca el evidente Gran Espolón que delimita la cara norte de la cara oeste. A grandes rasgos, el itinerario de ascenso tiene dos partes. En la primera predominan las pendientes moderadas de nieve, en la segunda se aborda un itinerario en roca de baja dificultad pero alta exposición. Se trata de una actividad comprometida y solitaria, con mucho desnivel y lejana de refugios, así como una larga aproximación por la extenuante Vereda de la Estrella. El acceso en coche desde Granada consiste en tomar la carretera de Sierra Nevada. Pronto encontramos el desvío hacia Pinos-Genil y Güéjar Sierra, donde cogemos dirección barranco de San Juan, dejando el vehículo en el parking, junto al bar (1220 m).

Antes de comenzar la escalada toca una larga aproximación. Así, tomamos la vereda de la Estrella hasta Cueva Secreta (1750 m; 3 h). A continuación remontamos hacia la Majada del Palo (1814 m; 3h 20) y supera-

mos la loma de las Casillas por un pequeño collado (1970 m; 3h 45). Dejando el valle del río Valdeinfiernos, ganamos vistas hacia el río Valdecasillas, que desciende desde la Laguna de la Mosca. En las proximidades del collado, a la derecha de la senda conforme ascendemos, se encuentra un humilde corral donde podemos vivaquear. Es aquí donde comienza la ascensión del Espolón de la Alcazaba.

Como hemos comentado, la ascensión tiene dos partes. La primera transcurre por terreno sencillo hasta la cota 2950 m, cuando llegamos a la altura del Gran Vasar de La Alcazaba, una evidente y transitada cornisa en verano que, viniendo desde la laguna de la Mosca, atraviesa toda la cara oeste y norte para buscar la vertiente del Goterón. Esta primera parte la podemos hacer por cualquiera de los dos marcados espolones que ascienden desde la base de la montaña y que confluyen a la altura del Gran Vasar. Son el Raspón de Peñón Gordo (opción a) y el Espolón de La Alcazaba (opción b).

Opción a) Debemos vadear el Valdecasillas (2000 m; 0.30 h) y encaramarnos hacia lo más alto del Raspón de Peñón Gordo, una interminable divisoria de vertientes de ladera que remonta casi mil metros por terreno sencillo, sin complicaciones, hasta la altura del Gran Vasar (2950 m; 3 h 30), con plataforma y cerco de piedras para vivaquear.

■ Espolón. A la altura del Gran Vasar, con el Mulhacén de testigo, comienzan las dificultades serias

■ Espolón. Buscando los mejores pasos entre el caos de rocas



■ Primeras trepadas en Espolón por buena roca y mejores agarres



Opción b) Remontamos la senda que traíamos, siguiendo el río Valdecasillas hasta la cota 2340 m (1 h 30). Para vadearlo prever el paso por un puente de nieve; remontar moderadas pendientes buscando el nervio del espolón (2460 m; 2 h). Desde ahí se asciende cada vez por terreno más exigente, aunque siempre es posible evitar las complicaciones, superando breves bordillos y resaltes con pasos evidentes, hasta confluir con el espolón de la otra opción en el Gran Vasar (2950 m; 3 h 30).

Aquí comienza la segunda parte de la ascensión, en la que la dificultad se incrementa de forma considerable y es aconsejable progresar encordados. Así se supera un primer muro con trepadas de III en el que encontramos una veta blanca característica. A continuación tenemos una de las zonas más expuestas del recorrido, en la que podremos optar por ascender directamente o ir hacia la izquierda y realizar una travesía. Tras unos 4 largos de trepadas nunca superiores al III, llegamos a la altura del Vasar Superior (3140 m; 5 h), en el que las dificultades decrecen y existen múltiples posibilidades para acercarnos a la cima. Alternando pasos de II en roca con neveros en fuerte pendiente se llega a La Alcazaba (3364 m; 6h 30).

Para afrontar el descenso debemos observar que, desde la cima, se ve la laguna de la Mosca a los pies de la norte del Mulhacén. Dicha laguna será nuestra referencia. Para llegar hasta ella nos dirigimos por la divisoria principal hacia el SW. A escasos cien metros de la cumbre y por uno de los pocos lugares practicables, nos introducimos en la cara oeste (3295 m). Bajamos por fuertes pendientes de nieve que, según las condiciones, exigen concentración y soldura. La idea es siempre perder altura en diagonal, buscando el desagüe de la laguna de la Mosca (2890 m; 1 h 15), punto que alcanzamos tras haber enlazado con el Gran Vasar comunicando por una angosta cornisa la laguna con la corraleta que vimos antes de la veta blanca, donde comenzaron las dificultades técnicas de la ascensión.

Para descender de la Mosca podemos optar por la margen izquierda del desagüe, buscando unas rampas con mucha pendiente y exposición, o buscar la bajada habitual más hacia el W, cuya referencia puede ser una barra metálica de colores para medir la profundidad de la nieve. A partir de ahí, siguiendo

de repisas en diagonal (hitos) buscamos el pie de las chorreras de la Mosca, una profunda hondonada o circo (2580 m; 1 h 50) donde se acaban las complicaciones.

A continuación, nos ponemos en la margen izquierda del Valdecasillas y descendemos hacia el vivac, lugar que alcanzamos (2000 m; 3 h) tras superar algunos pequeños resaltes que la senda salva por la izquierda; con abundante nieve pueden abordarse por el centro del valle (siempre con precaución). Recuperamos el material de vivac y descendemos pasando primero por Cueva Secreta (1750 m; 4h 15), luego por la Vereda de la Estrella hasta el barranco de San Juan (1220 m; 7 h), adonde llegaremos, con toda seguridad, bastante reventados. □

Ficha técnica

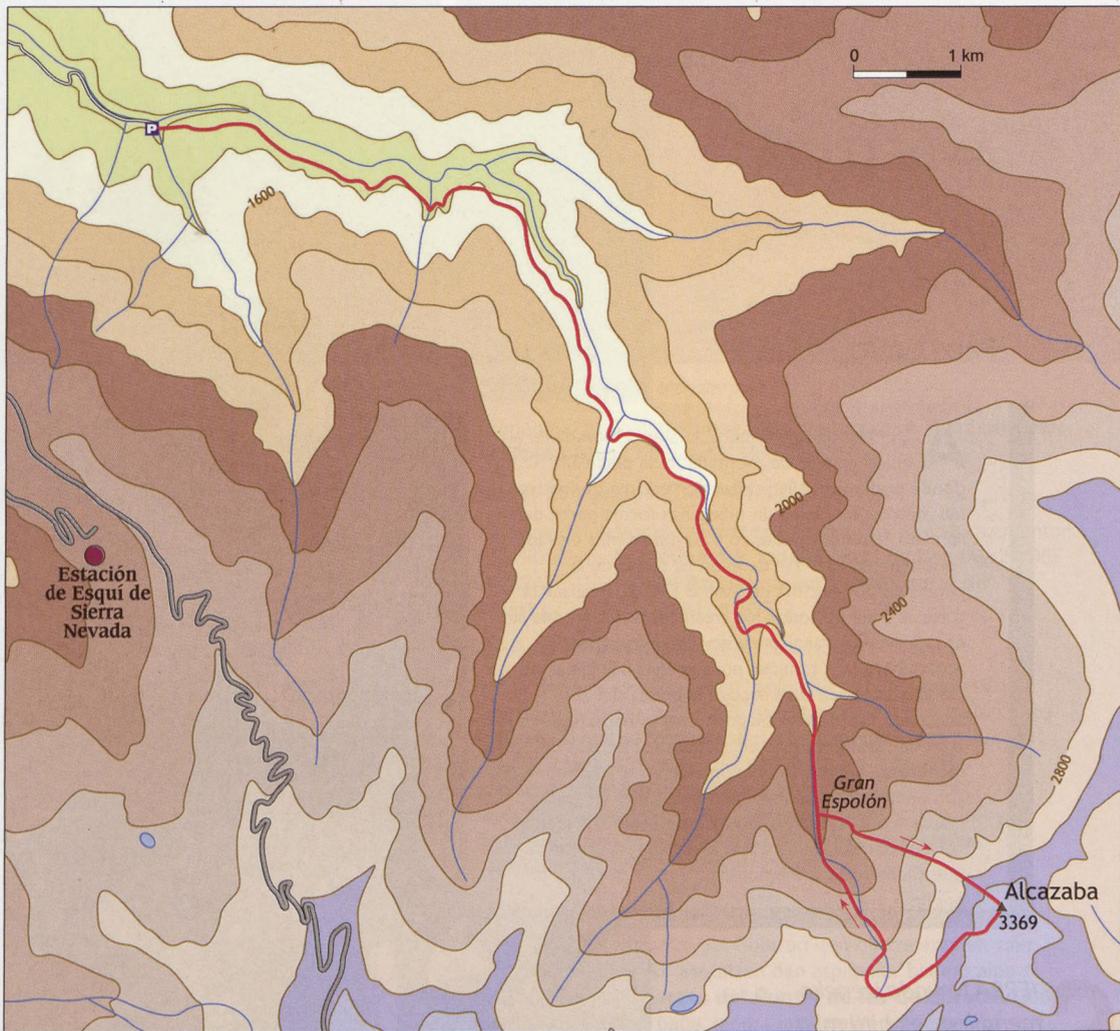
Tiempo y desnivel: 3 h 45 y 610 metros aproximación; 6 h 30 y 1420 metros cumbre. 7 horas descenso hasta el vehículo.

Noche intermedia: imprescindible. Recomendamos el corral mencionado (2000 m) para descansar y evitar la visita del zorro, muy frecuente por estas zonas.

Material: casco, cuerda, juego de friends, algún clavo, crampones, piolet.

Temporada recomendada: primavera (desde febrero hasta junio).

Dificultad técnica: variable según las condiciones; con roca helada y/o húmeda sube mucho la dificultad. Con roca seca es PD sup. (III). Pendientes moderadas de nieve en la primera parte, luego escalada en roca con trepadas expuestas (III). No requiere rápeles. El descenso por la oeste es comprometido y exige destreza con piolet y crampones. Pendientes fuertes de nieve (45 grados) hasta la laguna de la Mosca. El descenso de las chorreras de la Mosca también requiere atención por la exposición y la fuerte pendiente (50 grados en algunos tramos). Cuidado con los aludes en la cuenca del Valdecasillas en épocas de deshielo.



MAPAS NONDIK



FOTOS DEL AUTOR